

ce cuadrados de geroglíficos: sobre la lápida quedan cuatro de los que allí habria colocados. La actitud de este personaje es como la del que admira una cosa, y en la mano derecha tiene un símbolo muy parecido al que tiene tambien cerca de la misma mano el personaje, que está á la derecha del gran relieve de la cruz.

Esto es lo que más llama la atencion en esa parte del edificio, que es sin duda uno de los monumentos más ricos en objetos dignos de profundo exámen. Para que pueda formarse idea del conjunto y todas sus combinaciones, y conocerse todos sus detalles, se acompaña la lámina 33 donde aparece el frente de la entrada del adoratorio ó altar, con todos sus adornos en el estado en que se encuentran, los cuadros de geroglíficos, y las lápidas de cada lado con las figuras que se han descrito. En lo interior se vé el gran relieve en que nos hemos detenido bastante, todo lo cual causa al aproximarse una impresion sorprendente de respeto y admiracion. La mano pesada del tiempo no ha cargado con tanta fuerza sobre este monumento; la accion destructora de los elementos todavía nos ha permitido que lo contemplemos atónitos, y que vagando en mil conjeturas, despues de recorrer un espacio inmenso, volvamos al punto de partida, confesando nuestra ignorancia sobre el pueblo que levantó estos edificios inmortales, y que tantas veces vendria á estos lugares en tropel á prosternarse ante sus dioses, á implorar su clemencia y proteccion, á dirigirles fervorosas súplicas, y á entregarse á

sus prácticas y ritos religiosos, que nos son enteramente desconocidos.

Antes de pasar adelante, es preciso fijar la atencion en los restos que quedan de los adornos que habia sobre la puerta, muy parecidos á los fragmentos de una sobrepuerta, que Stephens encontró en las ruinas de Ococingo, unidos en el centro á un *globo*, lo cual le hizo conjeturar una semejanza con el *globo alado*, que entre los egipcios se vé colocado sobre las puertas de algunos de sus templos. Aunque á éste faltan las serpientes enroscadas, y otras cosas necesarias para constituir una verdadera identidad, en el que ahora nos ocupa no queda vestigio alguno de lo que habia en el centro, pero sí es visible que está compuesto de plumas, y que hay puntos de semejanza en los trazos de uno y otro.

§ 3.

La lámina 34 acabará de dar una idea de la construccion del edificio. Representa uno de los corredores. La figura del techo es plana á los lados, y forma en el centro un caballete cubierto con grandes losas; en varias partes hay agujeros, que probablemente servirian para los andamios de que se

valieran para la construcción, pues no parece que tuvieran otro objeto conocido. En la pared hay una cortadura en forma del *tau* de los egipcios, que era una de las especies de ventanas que usaban, y que ha dado materia á varias conjeturas y disertaciones, convirtiéndose en objeto de exámen é investigación.

Junto á ese edificio hay otro que en el plano está marcado con el número 5, pero es completo el estado de ruina en que se encuentra: montones de escombros, piedras esparcidas acá y acullá, restos desfigurados que los elementos han destruido, malezas y arbustos que cubren el piso, es todo lo que se vé; nada ha quedado para poder juzgar de su importancia y del destino que tenia en los demás edificios arruinados.

§ 4.

Por último, para reconocer el edificio que se halla más distante del Palacio, y que se vé señalado en el plano con el número 4, se regresa por el mismo camino, y dirigiéndose al Sur, á distancia de mil y quinientos piés, se llega á él. Está cerca del arroyo, sobre la cima frondosa de un cerro, en parte natural y parte hecho á mano, que tendrá unos

cien piés de alto (lámina 35). El edificio es mediano; su altura no pasa de diez y ocho piés, y todo el frente de veinte. Ha ido destruyéndose hasta el grado de estar ya enteramente caída la pared exterior, de modo que todo lo interior del corredor se halla á la vista. Este edificio es de los que más curiosidad é interés escitan, porque en la habitación interior, en el centro de la pared que está al frente de la puerta, se ha encontrado un hermoso relieve de estuco, que, como se vé en la lámina 36, es la figura de una mujer, alguna deidad sin duda, sentada sobre un almohadon, ó cojin muy compuesto, colocado sobre un canapé. Su postura es natural, expresiva y noble, en actitud de declamar. El adorno de la cabeza muestra el esmerado gusto de los que componian este gran pueblo: tiene collar de perlas ó piedras preciosas, braceletes y vueltas en las muñecas; y su vestido lleno de franjas y otros adornos es muy vistoso. Una de sus piernas está cruzada sobre el cojin, y la otra caída, y en ambas tiene en lo alto de la pantorrilla una especie de ligas. En todo se vé la perfeccion del arte, y las partes descubiertas del cuerpo pueden servir de modelo para el estudio.

Las estremidades del canapé lo forman dos cabezas, al parecer de tigres, con las bocas abiertas, como prontas á defender la deidad que allí se encuentra, con copetes ó figuras estrañas de otros animales, y lazos ó gargantillas en el pescuezo: está sostenida por dos piés que figuran las garras también de tigre, aunque Dupaix cree que son de al-

guna ave agigantada. A uno y otro lado de la figura hay geroglíficos dispuestos en líneas verticales, seis á la derecha y cuatro á la izquierda.

Poco queda ya de este relieve, que por su significacion y lo bien ejecutado de todas sus partes, puede considerarse como uno de los monumentos más preciosos del Palenque. Medio cuerpo de la figura está ya destruido, el resto muy deteriorado; y lo más sensible es que la mano del hombre haya ayudado á la del tiempo, pues visiblemente aparecen arrancados los pedazos que han cuidado de llevarse consigo. Estaba mejor conservada cuando el capitán D. Guillermo Dupaix visitó en 1807 estas ruinas. En 1839 ya se encontraba como se vé en la lámina que Mr. Stephens nos ha dado en su obra que vá adjunta bajo el número ántes indicado; en la cual, para tener idea de todo el edificio, se ha puesto el plano una seccion de él; el bajo-relieve de que se ha hablado, y la vista que presenta sobre la eminencia donde está fabricada.

Para dar á conocer este hermoso relieve he preferido, por la razon ántes expresada, exponerlo tal como se hallaba en tiempo de Dupaix. En la coleccion de Waldeck aparece en la lám. 42 con suma perfeccion, enteramente restaurado. Es notable bajo muchos aspectos, no solo por lo bien delineadas de todas las formas, de una raza igual en belleza á la caucasa, sino por el traje, los adornos y la postura que guarda. Hay de un lado siete caracteres y seis del otro.

La cabeza aparece engalanada con un *casco* se-

mejante en su forma á los que no há mucho tiempo llevaban los guerreros de diferentes naciones, con elegantes plumajes, y una condecoracion ó divisa pendiente del cuello en una sarta de perlas ó ó piedras preciosas, con un retrato ó figura en el centro adornado tambien con ellas. A manera de lo que se ha hecho notar en otras figuras de estas ruinas aparece casi desnuda, con un vestido tan ajustado que le dá esta apariencia, con una túnica corta graciosamente adornada que le cuelga de la cintura, el pié apenas cubierto por pequeñas sandalias como el *cacle*, llenas de nudos y elegantes adornos. Tiene en los puños unos manguillos formando pliegues, y á la mitad del brazo atadas unas cintas con rosetas.

§ 5.

Una de las personas inteligentes é instruidas que han visitado estas ruinas es D. Juan Orozco. En Diciembre de 1854 escribió sobre ellas un artículo, que se insertó en el tomo 6º del Diccionario Universal de Historia y Geografía impreso en México.

Hace en él una descripcion del bajo-relieve del

Oratorio, que por algunos conceptos que contiene es digno de especial mencion. Dá al bajo relieve tres y media varas de largo por cerca de tres de ancho, compuesto de tres piezas unidas. «Ocupan el centro dos especies de *cetros* ó *báculos* cruzados en esta forma X cuya interceccion sostiene una máscara espantosa, con los ojos muy abiertos y saltados hechos por dos volutas, y con la lengua de fuera hasta tocar la guarnicion de alrededor, compuesta de una série de olanes ó pliegues con cuatro manojos de rayos colocados simétricamente. Este emblema estravagante que sin duda representa el sol, como en el calendario mexicano, descansa sobre una base ricamente adornada, sostenida por los hombros y cabeza de dos individuos en cuclillas, vueltos de espaldas, y cuyo semblante agoviado manifiesta perfectamente la fatiga y el sufrimiento físico. Su vestido es rico, llevando como otros muchos la piel de leopardo sobre las espaldas. A uno y otro lado de este *estandarte* ó *imágen de la divinidad de aquel pueblo*, se vén dos personajes presentándolé cada uno un niño recién nacido con caras de loro ó de mónstruos fantásticos. Ambos personajes se parecen á los del bajo-relieve de la cruz, con la diferencia de hallarse uno de ellos en pié sobre una figura humana, que se apoya en tierra sobre sus rodillas y las manos, miéntras que el otro se halla apoyado sobre una *base* que algunos creen ser otra figura humana aplastada bajo el peso que sostiene. A la espalda de los ofrendistas, se vén varias columnas de geroglíficos, que sin

duda esplicaban el asunto de este interesante bajo-relieve.”

§ 6.

Hace en seguida el Sr. Orozco una descripción de los cuadros y personajes en ellos contenidos, que se hallaban á los lados de la puerta de esa sala, de donde fueron quitados y conducidos, como se ha dicho, á una casa del Palenque, y luego se expresa de este modo: «Reasumiendo lo dicho, las ruinas del Palenque, que se hallan al pié de una serranía, dominando un valle extenso y florido, presentan hasta el día de hoy cuatro edificios notables sobre *pirámides cuadrangulares*, un acueducto y una estatua. El primer edificio es un *Palacio* con dos corredores paralelos al rededor, cuyos pilares de afuera estuvieron adornados con personajes en bajo-relieve de estuco, encerrando en su interior cinco patios, varias escaleras y figuras colosales, cuadros de geroglíficos, medallones, una torre en medio, y varios cuartos y pasadizos. El segundo edificio, situado en la esquina S. O. del Palacio por la parte de afuera, es la *casa de las Lajas*, donde se admiran varios cuadros de geroglíficos, los tablonnes del enlosado y algunos personajes. El tercero

nombrado el *Altar*, es de tres cuerpos, de construcción sencilla pero bella, habiendo encerrado el célebre bajo-relieve de la cruz, y varios cuadros de geroglíficos y personajes se halla al S. E. del Palacio. El cuarto, llamado el *Oratorio*, es otro monumento de tres cuerpos, pequeño pero elegante, que contiene el hermoso y bien acabado *cuadro del sol*, con personajes, geroglíficos y otros bajo-relieves. Del *acueducto* solo han quedado sesenta varas, dos de ancho y cuatro de elevación. La *estátua* tiene de más notable el pantalón casi á la europea.”

Tales son los resultados que hasta ahora se han obtenido de los diversos viajes y expediciones emprendidas para explorar las ruinas. Lo demás de ellas permanece desconocido. A cada paso tropiézase con restos de algún monumento antiguo en aquellos espesos bosques, que con su ramaje cubren el suelo. Algunas leguas al O. se encontró un puente de piedra sobre el río Tulijá, tributario del Usumasinta, cuyos arcos están escondidos bajo las aguas que han separado el lado derecho. El río en esta parte tiene cerca de quinientas varas de ancho. A una legua de Tenocique, sobre la orilla derecha del Usumasinta, se advierte una piedra monumental, notable por los caracteres que contiene, y más arriba, sobre la orilla izquierda, un subterráneo con ruinas magníficas. Se sospecha la existencia de otros muchos edificios: la dirección en que se encuentran los descubiertos, las distancias á que

se han visto señales de otros, y la tradición constante, así lo persuaden. No se ha hecho, sin embargo, tentativa alguna para nuevas ó grandes exploraciones, seguramente por los gastos que demanda tal empresa, y el trabajo y dedicación que es necesario emprender para llevarla á cabo.